El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8394 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreto, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 29 Octubre de 1889

DESPIERTA.

Despierta, Elisa! el matinal albor
Las densas sombras ahuyentando va,
Y vuela el aura perfumada ya,
Sus alas leves en la fresca flor.
Ven; no hay encanto, para mi mayor
Que el que tu vista á mis sentidos da,
Ven, que en las tazas humeando está
El aromado y sin igual licor,
Café de *El Barco de Valencia* es,
De el que te gusta con pasión á tí
Porque conserva á par nuestra salú.
Por él sin fiebre y con color te ves,
Por él me tienes á tu lado á mi
¿Serás ingrata con *El Barco* tú?

Los exquisitos chocolates, cafés y tés de *El Barco de Valencia* se venden en todas las tiendas de ultramarinos en la provincia de Murcia, representante general para las ventas al por mayor Benigno Sánchez Riquelme, 3 Caridad 3. Cartagena.

Recomendamos.—Quinina dulce Bueno.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

EL USO DE ARMAS.

Hace algunos años, no muchos todavía, que en los pueblos de nuestra provincia no se usaba la navaja para el crimen.

Las contiendas se dirimían á bofetadas ó puñetazos y cuando más á palos, aunque algunos de ellos fueron soberbios.

Después, el cuchillo y el puñal, se emplearon con horror, produciendo tal efecto, que el delincuente que no sucumbía á relucir era mirado siempre ya con prevención, y hasta allí todo el mundo huía.

De algún tiempo á esta parte, sea que la población flotante las ha importado, sea que la desmoralización cunde, brotan las causas y partes producidos sobre heridas y muertes, debidas al uso de armas blancas, en una cifra aterradora.

No solo menudean escandalosamente los crímenes, sino sus circunstancias y su gravedad.

Por esto existe buen número de procesos pendientes de tramitación, por homicidio, lesiones que produjeron la muerte, y lesiones graves y menos graves, no pocos juicios por lesiones leves.

El puñal, la faca, el estoque, la navaja y el cuchillo, se han blandido por niños adultos y viejos.

¿No merece estudiarse esta cuestión? ¿No hay aquí un problema á resolver de más urgente planteamiento que el de juegos prohibidos, el de cafés cantantes y otros sobre los que se ha legislado?

Hoy no es delito el uso de armas prohibidas, ni su posesión como lo era antiguamente. Hoy queda reducida la cosa á la apreciación del uso de armas prohibidas, como una circunstancia agravante de la criminalidad.

Es difícil, pero no imposible, ni sería infructuoso el hacer en cafetines, bailes y otros puntos donde se usan las armas, registros frecuentes y recogida de las armas blancas y de fuego, que mozalbetes llevan sin más que por coquetería.

Raro es el que al ingresar en la prevención ó en las cárceles y ser reconocido, no se le encuentre uno de esos siniestros instrumentos que, no teniendo uso alguno en la economía doméstica ni aplicación industrial, no sirviendo para la propia defensa, solo pueden servir como instrumento de un crimen.

Y es que mientras no ofrece escrúpulo alguno de ilegalidad el hacer un registro en el domicilio de un honrado ciudadano en busca de periódicos, folletos ó documentos políticos, se sienten pujos de respetabilidad á la ley cuando se trata de prevenir ó de perseguir los delitos y crímenes comunes.

Todos lo hemos visto, todos lo sabemos; si se trata de la busca de armas, objetos robados ó de bienes de los trampososos, el domicilio es inviolable, no se puede entrar sin practicar antes diligencias prolijas.

Mientras esto pueda hacerse no disminuirán los crímenes que por otro lado en otro sentido, se alientan con los frecuentes indultos que así se prodigan para los criminales como se escatima y mezquina para periodistas y políticos.

El mal está muy generalizado y extendido por todas partes y urgentísimo es poner remedio.

Estúdiese el modo de evitar que este estado de cosas subsista, y la criminalidad disminuirá.

LA FUNDICION Y TALLERES DE CREUSOT

Un querido amigo nuestro, ha traducido para EL ECO las siguientes noticias que sobre tan importante centro industrial, publican los periódicos ingleses *Ironmonger* é *Iron & Stee Institute.*

El establecimiento de Creusot que tanto material y con tan buen resultado, ha suministrado á nuestra marina de guerra, es uno de los más antiguos establecimientos gigantes, en los cuales los metales se extraen de los minerales para aplicarlos después á las varias necesidades del comercio, industria y guerra.

En su principio este establecimiento era bien insignificante. Hace unos cien años en el sitio dónde ahora se levantan los soberbios hornos y talleres de Creusot, existía una pequeña aldea llamada «La Charbonière» y que podría contar á lo sumo con 50 habitantes. En 1782 una fundición de cañones fue establecida en La Charbonière por una sociedad de capitalistas entre los que se contaba el desgraciado Luis XVI y pocos años después funcionaban cinco hornos, uno de ellos de reverbero dirigido por su inventor William Wilkinson, para refundir el hierro ya fundido. *Creusot* fue uno de los primeros establecimientos franceses donde la máquina de vapor de Watt fue usada como motor.

La importancia del *Creusot*, aumentó notablemente en 1798 cuando se abrió el Canal del Centro, pues anterior á aquella fecha sus comunicaciones con el resto de Francia eran muy imperfectas.

Las guerras de la Revolución francesa proporcionaron grandes contratas al *Creusot*, pues Napoleón I necesitaba enormes cantidades de cañones y proyectiles y el *Creusot* obtuvo una gran parte de los suministros.

Cuando se hizo la paz de 1815, el principal cliente del *Creusot* desapareció y la fábrica cambió varias veces de propietarios, habiéndose contado entre ellos á la célebridad Manby-Wilson y Cía que intentaron montar hornos ingleses para trabajar el hierro, pero sin resultado satisfactorio.

En Diciembre de 1836 el *Creusot* fue adquirido por los Sres. Schneider Frères y compañía; quienes desde entonces no han cesado de poseerlo, estando hoy Mr. Henri Schneider, hijo de Mr. Eugène Schneider, uno de los primitivos dueños; al frente del establecimiento.

El gran desenvolvimiento del *Creusot* data desde los primeros ferrocarriles en Francia. La primera locomotora fue construida en el *Creusot* en 1838 y en 1839 todas las locomotoras de la línea de St. Etienne, St. Germain y Versalles habían sido suministradas por dicho establecimiento. Desde esta fecha su importancia y elementos aumentaron rápidamente y durante las guerras que siguieron á la proclamación del Segundo Imperio fue el *Creusot* el que proporcionó al Gobierno francés el material necesario para la misma.

En 1855 durante la guerra de Crimea el centro que nos ocupa, suministró al Gobierno francés diez y siete máquinas de vapor para buques de 150 caballos de fuerza en siete meses.

Cuando se hizo el tratado anglo-francés de 1860, la industria metalúrgica en Francia sufrió un severo golpe, pero los Schneiders, hicieron frente á tal crisis, estableciendo nuevos hornos y ensanchando sus talleres para poder suministrar anualmente una producción de 150.000 toneladas y competir con todo el mundo.

La fundición de acero en el «Creusot» data desde 1859 y entre los principales artículos de su fundición se cuentan los rails de acero y material de guerra.

En la segunda parte de la guerra de 1870-71, el *Creusot* proporcionó al Gobierno de la defensa nacional, en el transcurso de cinco meses 27 baterías de 7 cañones cada una, sistema Reffye, de bronce, dos baterías de acero del mismo sistema y 16 baterías de ametralladoras también sistema Reffye, en total 250 cañones con sus equipos.

Desde que la construcción de planchas de blindaje empezó á ser una de las especialidades del «Creusot», en pocas ocasiones han dejado de demostrar los Sres. Schneider que son superiores á sus competidores de Inglaterra y Alemania.

El material para armamento que el «Creusot» desde 1873 ha suministrado á los Gobiernos de Francia, Italia, España, Japón, China y Estados Unidos, consiste en varios centenares de cañones y morteros desde 3 á 11 pulgadas de diámetro, 8,000 tubos de acero y equipos para cañones, de 3 á 16 pulgadas diámetro, 2,255 cañones con sus cureñas para artillería naval, 800,000 proyectiles de 6 y 1/2 á 10 pulgadas de diámetro. Los primeros cañones Bange de 9 á 3 y 1/2 pulgadas, fueron hechos por dichos talleres.

En los nuevos obradores para artillería, concluidos en el «Creusot» en 1888 se pueden construir cañones de todos calibres desde 1 y 1/2 pulgadas diámetro hasta 120 toneladas de peso.

Respecto á planchas para blindaje, Schneider fue, sin disputa, el que obtuvo la ventaja en los experimentos que en Spezzia se hicieron en 1876, en que entraron en competencia planchas de las mejores fundiciones de Francia, Inglaterra y Alemania.

El resultado de dichos experimentos fue que Schneider obtuvo del Gobierno italiano la contrata para suministrar el blindaje necesario para los grandes acorazados italianos, «Duilio» y «Dandolo».

(Se concluirá.)

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CALCETA.

Charada

Aunque con cuatro sílabas
se nombra el *todo*
de *primera segunda*
se forma solo.
¿Está probado
que siempre el *tercia cuarta*
será *tres cuatro*.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

COSTUMBRES RIFEÑAS.

De un libro curioso, escrito por un testigo presencial de las costumbres de los moros del Riff, entresacamos las notas que siguen:

El traje de los moros del Riff se compone de un pedazo de tela blanca de lana, llamado jaique.

Algunos llevan turbantes y otros no, pero siempre afeitan la cabeza.

Usan toda la barba.

Los más acomodados llevan una túnica interior y babuchas.

La generalidad van descalzos.

En invierno llevan la «chilaba,» especie de hábito con capucha, como el que usan nuestros frailes.

Las mujeres usan casi el mismo traje.

Van todas descalzas, y para distinguirse las de mayor posición social se colocan adrezos de plata en las piernas, pulseras del mismo metal, y un dollar grande de coral. De las orejas cuelgan aretes extremadamente grandes hasta el punto de que se ven obligadas á suspenderlos con cintas de colores que atan al cabello.

Se pintan la cara, brazos y piernas, y las más hermosas, aparecen horribles.

Los edificios son de piedra y madera toscamente labrados, y aislados unos de otros. Abundan las mezquitas ó iglesias, que sirven al mismo tiempo de escuelas, en donde aprenden á leer y escribir, y el Koran.

Los rifeños tienen un dialecto particular.

En sus ferias exponen granos, ganados, frutas, higos y otros productos del país.

En estas ferias suelen ocurrir luchas sangrientas, porque el carácter de los rifeños los inclina al pillaje y al robo.

Los crímenes suelen quedar impunes generalmente, estando reservada la venganza á los parientes.

Las fiestas consisten en disparar las espingardas, á cuyo ejercicio le llaman «correr la pólvora,» y las mujeres en tocar panderetas, cantar y bailar.

Son supersticiosos extremadamente hasta el punto de que no se miran al espejo, porque creen que no van á tener hijos varones. No comen de la caza muerta á tiros, si no han degollado viva á la víctima.

Sostienen cuantas mujeres pueden, comprándolas á sus padres.

Una joven hermosa la compran por ochenta ó cien duros.

Si envejece baja el precio considerablemente.

Los celos es la pasión dominante de esa gente, hasta el punto de que no quieren que los hijos de sus mujeres las sirvan.

Estas viven separadas en la misma casa con sus hijos.